



Requiem a Andrés Sabella

Gerardo Claps Gallo

465011
4.

000174710

Lobito,

9-IX-1989

2011

No tenía 17 años, cuando Andrés Sabella, inquieto estudiante del Colegio San Luis, publicaba su primera edición de poemas y formulaba su proyecto de lanzar versos sobre Antofagasta desde un aeroplano. La vida de Andrés fue la prolongación real de ese proyecto; una lluvia incesante de poesía. Me recordaba esta anécdota su compañero de curso, Radomiro Tomé, otro de los alumnos predilectos de don Luis Uzcúa, formador de brillantes generaciones sanluisinas.

Andrés conservaba el recuerdo de cada centímetro del vecindario de calle Matta, al que siempre permaneció territorialmente vinculado. Su temperamento afectivo imprimía nítidamente todos los acontecimientos y su bondad lo hacía descubrir el

valor de cada persona. Amó y fue amado. Antofagasta correspondió sus afectos; merecidamente lo condecoró con la primera Ancla de Oro. Na había círculo que no lo cobijase, que no sintiera el calor de su verbo y el encanto de su charla inagotable.

Perdió a su madre, siempre muy niño, y se abrazó a su padre, quien sufrió con sus locuras juveniles y su dedicación a una tarea tan improductiva como la literatura. Conoció el cariño de sus tíos, que se embelesaban con las manifestaciones de su precoz talento.

Sabella prodigó su ternura sin restricciones. Sembró y cosechó cariño. Se identificó innumerables visitantes, arribados de otros confines. Conversar con Andrés era conversar con Antofagasta y someterse a su

embrujo.

La universidad de su afecto no fue obstáculo para su definiciones. Su afán de justicia determinó su militancia política y su regreso al sendero de la fe, su participación en campañas cívicas en pleno autoritarismo y su incorporación incondicional a la causa de los derechos humanos.

Mereció el Premio Nacional de Literatura. El no haberlo en nada mengua el valor literario encerrado en su obra; más bien se convierte en un nuevo testimonio de injusticia, de discriminación ideológica y de incompetencia, tan frecuente, en quienes concentran el poder, abominan del talento y fomentan el servilismo. Hici mos presente al jurado de la época la explosión de alegría que su otorgamiento habría provocado en Antofagasta, contruyendo a su cohesión social y destacando un impulso de creación literaria entre su juventud, que reconocía a Andres como a su Maestro.

El forjador de sueños y fantasías que acostumbraba a evadirse en los "zafarranchos" de la Hermandad de la Costa, partió en sililo, después de orzar con su hermanos. El luchadro justiciero cayó en su trinchera, mientras se disponía a lanzar una obra recordatoria de la masacre de la Escuela Santa María. Todo un símbolo.

Requiem a Andrés Sabella [artículo] Gerardo Claps Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Claps Gallo, Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Requiem a Andrés Sabella [artículo] Gerardo Claps Gallo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)